



Documents of 20th-century Latin American and Latino Art

A DIGITAL ARCHIVE AND PUBLICATIONS PROJECT AT THE MUSEUM OF FINE ARTS, HOUSTON

Registro ICAA: 866532

Fecha de Acceso: 2013-12-14

Cita Bibliográfica:

Cita bibliográfica indisponible. 866532

Please note that the layout of certain documents on this website may have been modified for readability purposes. In such cases, please refer to the first page of the document for its original design.

Por favor, tenga en cuenta que el diseño de ciertos documentos en este sitio web puede haber sido modificado para mejorar su legibilidad. En estos casos, consulte la primera página del documento para ver el diseño original.

WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial use will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Tanto el uso como la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

Resúmen:

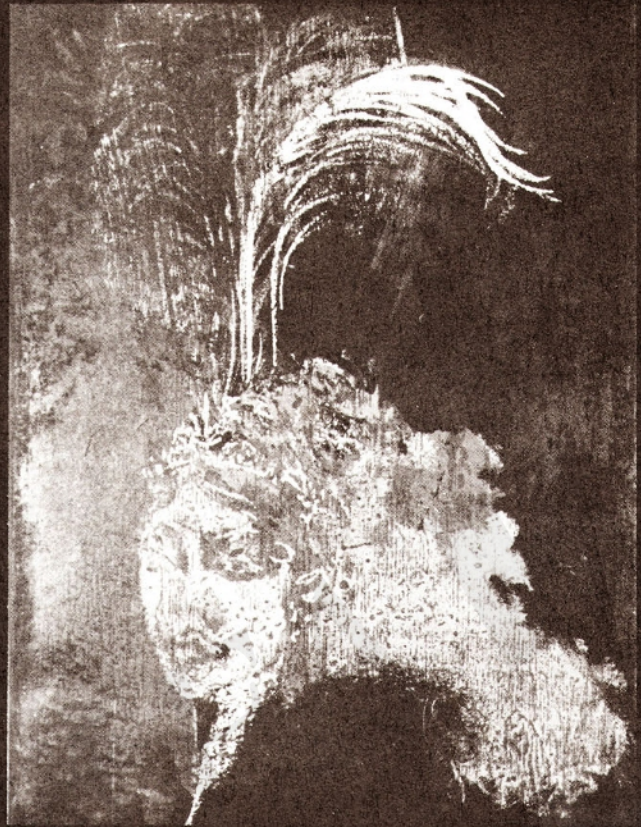
El crítico literario y escritor puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones plantea en este texto que Antonio Martorell tiene la capacidad de analizar detenidamente diferentes aspectos relacionados con preocupaciones históricas y sociales, amén de saber plasmarlas en su obra. Dice mucho a los espectadores, la heterogeneidad de la sensibilidad artística de Martorell. El autor menciona varias de las series más importantes de este artista; si en *Reina, princesas y debutantes* reflexiona sobre un mundo a punto de derrumbarse calladamente, en *Adán González y Eva Pérez* el espectador ve, al contrario, la realidad de este mundo de manera directa y enfática. *El vocero* recoge, a su vez, la pasión literaria característica de las obras de Martorell sin olvidar su referencia a la realidad de la violencia cotidiana. *Album de familia*, por otro lado, es un texto más privado en el que se aprecian imágenes arquetípicas de un álbum colectivo puertorriqueño. El autor finaliza su ensayo destacando algunas de las palabras y frases descriptivas de los trabajos de Martorell: “exploración, investigación, juego, combinación, función creadora”.

LA MIRADA AVIDA DE ANTONIO MARTORELL

Antonio Martorell es uno de los valores verdaderamente indiscutibles de la nueva cultura puertorriqueña. Su obra, cada vez más rica y compleja, va transformándose, dilatándose por caminos que a veces parecen antagónicos y contradictorios. La disponibilidad de Martorell lo lleva a asomarse y a contemplar los mundos más diversos. En esta exposición reúne muy libre, y quizás un poco bruscamente, sus proyectos de los últimos años. El conjunto no revela una armoniosa unidad de propósito, ni una trabazón coherente. Lo más probable es que la diversidad de las obras desconcierte a algunos espectadores y suscite el comentario de los críticos profesionales.

Pero esa misma heterogeneidad nos dice ya mucho de la personalidad artística de Martorell, de su sensibilidad para una amplísima gama de lo humano y lo real, de la incesante energía que despliega en su trabajo, de la inagotable curiosidad de su mirada. El artista nos hace ver aquí, en violento contraste, las preocupaciones que impulsan su obra, y las nuevas fórmulas que va desarrollando: desde el tono lúcido, picaresco, de la **Propuesta para un autorretrato mandálico**, hasta la versión goyesca, esperpéntica, cargada de gravedad, de su **Adán González y Eva Pérez**; transitamos por precarios puentes desde los pequeños grabados que ilustran el texto del escritor Tomás Blanco, donde todo es delicadeza y lirismo, hasta la estridente provocación del mundo convulsionado de **El Vocero**.

La serie de **Reinas, Princesas y Debutantes** permite apreciar la aguda penetración de su mirada. En la serie se van aliando, sutilmente, la subjetividad del artista con su conciencia histórica y social. Martorell convierte en objeto de interés estético las rutilantes figuras femeninas y la exuberante ornamentación que durante décadas establecieron el canon de "elegancia" y proporcionaron las imágenes de las tapas de revistas como **Alma Latina** y **Puerto Rico Ilustrado**, y que continúan hoy — aunque más degradadas y grotescas — en los infinitos reinados y presentaciones de quinceañeras reseñados por los "cronistas sociales". Aborda lo que en Puerto Rico, como en tantos otros lugares, es la manera chata y mimética que tienen las clases medias de celebrar los ritos de pasaje de la pubertad femenina, en ceremonias pseudoaristocráticas que remedan estilos de vida ya caducos por los cuales se pretende acceder directamente a niveles sociales superiores. Martorell evoca la figura femenina, la festividad del color de los vestidos, los adornos, las plumas, las orquídeas; nos recuerda el carácter teatral, de espectáculo, que tienen esas ceremonias, donde la mujer es un objeto, un cúmulo de signos que han de ser consumidos. El tema se presta fácilmente a la caricatura, pero el artista ha evitado toda visión maniquea. Las princesas y debutantes ejercen sobre el artista una ambigua fascinación. La mirada irónica de Martorell nos lleva a través de la serie, haciéndonos ver la cursilería de tanta falsa solemnidad y suntuosidad provincianas. Pero ese mundo ridículo es, a



pesar de todo, densamente humano, y Martorell ha querido destacar también el patetismo de la búsqueda de una ilusoria transcendencia. Banalidad y soledad, belleza y frivolidad, juegos inútiles y patéticos. La serie es una reflexión, distanciada, con un cierto tono elegíaco, de un mundo que se derrumba calladamente, como los rostros de sus princesas: sombras de una sociedad que no quiere reconocer su propia ruina, y que flotan ya indecisas entre el sueño y la realidad.

Si las **Reinas y Debutantes**, ingravidas, van adquiriendo el aire de irrealidad de las viejas postales, su **Adán González y Eva Pérez** tienen todo el peso de la realidad inmediata. El **Adán y Eva** de Martorell fueron expulsados mucho tiempo del Paraíso, y muy difícilmente podrán recuperarlo. Sobreviven ahora como cómplices en los paraísos artificiales del consumo y la droga. Las dos figuras arquetípicas, significativamente desmembradas y expuestas como unidades, aparecen como prisioneros de una vasta y alienante soledad, gentes extraviadas, sin raíces, reducidos al mínimo de humanidad. Martorell optó en este caso por una visión grotesca, hiperbólica, enfática, con un fondo de delirio y violencia que pone de relieve su implacable sentido crítico. Deforma las figuras con el propósito de acentuar peculiaridades sociales y psicológicas, llevándonos directamente a la reflexión sobre procesos que el espectador puertorriqueño reconocerá inmediatamente: la lumpenización de amplios sectores de la población, el mantengo generalizado, el consumo irracional, la adicción a drogas, la cínica manipulación de un sistema que le niega al hombre su humanidad. **Adán y Eva**, separados y

cercenados, procesados y satisfechos, adoptan las formas de conducta que esa sociedad insidiosamente les ha impuesto.

El **Vocero** de Martorell plantea otros problemas. En la obra de Martorell hay una pasión literaria irrenunciable. Lo más notable de su obra, lo más sobresaliente de los últimos años, se ha inspirado en textos literarios: los **Salmos** de Cardenal, textos de Neruda, Machado, Tomás Blanco, escritores que constituyen para Martorell hechos nuevos que reclaman formas nuevas. Hay en él un lector creador y libre que se instala en los textos para autodescubrirse y a la vez completarlos, revelando y produciendo toda la riqueza de significados mediante la imagen. Lo literario forma, pues, una dimensión apreciable en su obra. Su **Vocero** responde, en parte, a esa pasión literaria, aunque, desde luego aquí se trata de una forma de subliteratura, de un **texto** que mezcla subcódigos literarios y visuales. Evidentemente le ha interesado llamar la atención sobre los múltiples recursos que el diario emplea para seducir a sus lectores: letra, imagen, color, y, desde luego, la sistemática presentación de sucesos sangrientos. La mirada de Martorell es escrutadora: examina, estudia, desmonta y reordena el texto del diario, lo amplía, fija su atención en la imagen fotográfica, resalta la función de la letra. Ha creado un mural de alucinante rapidez, fragmentos de titulares como estallidos, frases enormes, cadáveres, policías, detenidos, los protagonistas de las tragedias cotidianas. No es que el artista legitime la explotación comercial de la violencia real que vive el Puerto Rico de hoy. Pero sin duda se ha preguntado cómo se construye un texto que logra tal aceptación entre el público, y, más importante aún, nos enfrenta con la realidad misma de la violencia que es la materia prima del diario. Hace algún tiempo Roland Barthes examinó la estructura literaria del "suceso" periodístico. Martorell hace algo parecido con sus portadas del **Vocero**. Es, por un lado, una reflexión sobre el impacto social y psicológico de los medios de comunicación de masas, y, por otro, un análisis de la inmensa redundancia de la información periodística. Los libros, que han inspirado algunos de sus más hermosos grabados, son, parece decirnos Martorell, objetos privilegiados. En cambio, el **Vocero** es un **texto** de amplísima difusión, cuyos mecanismos deben ser conocidos.

El **Album Familiar**, que ocupa un espacio notable en esta exposición, ofrece rasgos de parentesco y divergencia con su **Vocero**. El **Album** de Martorell es la exoloración de un libro que se va configurando en la disposición de las fotos de la familia, de momentos ya genéricos: bodas, vacaciones, reuniones de familia, incipiente árbol genealógico, etc. Pero, a diferencia del diario, el album es un texto más privado, capaz de absorberlo todo: lo grave y lo alegre. Aquí encontramos una notable pluralidad de tonos: desde el regodeo en lo cursi hasta la ternura y el respeto por la imagen. La pasión por la fotografía es, en el fondo, una pasión por los mecanismos de la significación, por la acumulación de sentidos, por la función del marco en la página del álbum, por la aparición de la palabra junto a la foto, por las connotaciones que el tiempo va anulando o generando. Martorell va en busca de las reglas formales

que le dan su peculiaridad a este tipo de **libro**, desentrañando, por así decirlo, su gramática y su sintaxis, su complejo nivel semántico y su particular sensibilidad. El artista reconstruye un **sistema**, digamos, con cierta ironía, y a la vez con cierta nostalgia. Habrá, sin duda, elementos autobiográficos muy personales; pero Martorell nos ha dado también el comienzo del álbum de la "familia" puertorriqueña, como advertirá el espectador en la evocación de algún "4 de julio", despedidas a nuestros emigrantes, el "recuerdo" en la ciudad de Nueva York, la foto del primo o el hermano militar, y tantas otras imágenes arquetípicas de nuestro album colectivo. Es un libro "abierto", matizado siempre por la mirada humorística y maliciosa del artista.

La mirada ávida de Martorell se convierte en el centro mismo de su **Propuesta para un autorretrato mandálico**, juego combinatorio de filiación literaria, reminescente de algunos textos de Cortázar. Martorell da rienda suelta aquí a su humor en un proyecto que parece no tener más justificación que su propia existencia. Rotación de su propio signo, sin desenlace definitivo, sin "conclusión", pone en tela de juicio la antítesis realidad-ficción, cuestiona la noción misma de un autorretrato definitivo, e invita, por el contrario, a una constante construcción y reorganización. La ávida mirada de Martorell se vuelve sobre sí mismo, celebrando la complejidad y pluralidad de lo conocido y lo desconocido, postulando, quizás, que el arte, su arte, es precisamente una libre investigación y contemplación de la realidad. Exploración, investigación, juego, combinación, función creadora de la mirada.

Ojos bien abiertos, oídos muy alertas, lo visual, lo escrito, lo visto y no visto, la curiosidad y el deseo de apropiarse de lo circundante caracterizan también la obra gráfica de un José Rosa y la obra literaria de Luis Rafael Sánchez, nombres decisivos de la nueva cultura puertorriqueña. Sería largo explicar las afinidades y las coincidencias con la obra de Martorell. Pero estoy seguro que tanto los críticos de artes plásticas como los de literatura en Puerto Rico sentirán la incitación a hacerlo al ver la obra de Antonio Martorell en esta exposición. La mirada burlona del artista nos habrá colocado a todos en su **Album Familiar**, quién sabe con qué lazos, inscripciones o irónica decoración de la foto en la página.

Arcadio Díaz Quiñones